Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 253

15 de noviembre de 2011

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

GUILLERMO FISCER LAMELAS

Arte y clases sociales: Vermeer y Meunier

RESUMEN

Comparación histórica del surgimiento de las dos grandes clases sociales del mundo actual, la burguesía y el proletariado, a través de sus dos grandes retratistas; Johannes Vermeer y Constantin Meunuer.

PALABRAS CLAVE

Arte, Realismo, Barroco, Burguesía, proletariado, Revolución industrial

Guillermo Fiscer Lamelas

Licenciado en Historia, posgrado TED, Diplomatura Superior de Profesorado de Educación Secundaria. Catedrático de Historia, Universidad Sergio Arboleda de Bogotá (Colombia). Profesor de Ciencias Sociales Secundaria

gfiscer@hotmail.com

Claseshistoria.com

15/11/2011

1. INTRODUCCIÓN

El arte ha sido a lo largo de la historia un elemento, una herramienta para expresar ideas, sentimientos, opiniones y puntos de vista diferentes.

No obstante, el uso mÁs generalizado con respecto al arte ha sido históricamente el de representar a los diversos grupos sociales que han poblado la historia de la humanidad. Como es lógico, generalmente, ese arte ha tenido a bien representar a los grupos sociales hegemónicos en las diversas etapas, así como sus gustos, opiniones o los movimientos políticos, económicos y sociales en auge en un determinado momento.

Decía el historiador del arte griego Nicos Hadjinicolaou, que; "*las imágenes son generalmente productos en los cuales se reconocen las clases hegemónicas*".[1]

Decía este historiador griego, que al hablar de la historia del arte resultaba imperioso utilizar el término ideología en imágenes a la hora de referirnos a los diversos estilos artísticos usado a lo largo de la historia, ya que la historia del arte era en realidad una historia de producción de imágenes (en sus diversos estilos artísticos) patrocinados por las diversas clases social hegemónicas, que, de esa forma plasmaban su ideología a través de las producciones artísticas. Era pues, oportuno hablar de ideología en imágenes en sus diversas facetas (ideología en imágenes de la sociedad romana, ideología en imágenes del feudalismo inicial, ideología en imágenes de la monarquía absoluta francesa, ideología en imágenes de las burguesías nórdicas…).

Con eso, seguramente estaríamos acertando mucho más y describiendo con mayor detalle la realidad de las producciones artísticas a lo largo de la historia de la humanidad.

En esa misma idea ahondaba el dramaturgo y crítico literario ruso Anatoli Lunacharsky cuando afirmaba el carácter de clase de las diversas producciones artísticas a lo largo de la historia, algo innegable y que servía para entender mucho más y mejor la historia de los diversos movimientos e imágenes artísticas a lo largo de la historia. Así, Lunacharsky afirmaba que; "*el arte es expresión pura de la ideología de tal o cual*

[1]Hadjinicolaou, Nicos. **"**Historia del arte y clases". Ed. Siglo veintiuno, Mexico, 1974.

clase y que todas las etapas de la evolución del arte de una clase dada están teñidas por la psicología de la clase en cuestión."[2]

A pesar de ello, el dramaturgo ruso señalaba con bastante acierto que esa ideología en imágenes de una misma no tenia porque y no solía ser homogénea, y que normalmente el arte de una misma clase no es siempre idéntico. Ejemplos claros los tenemos a lo largo de toda la historia de la producciones de imágenes en todo el mundo, sobre todo cuando ello se generalizar como una práctica ideológica en todo el mundo, como fue el caso de la producción de imágenes de la Italia renacentista, o de la edad moderna, con la producción de imágenes u otros géneros artísticos de carácter tan diverso y distinto (ideología del absolutismo monárquico francés, ideología de la contrarreforma católica mediterránea, ideología de las burguesías protestantes holandesas…) a pesar de que todas ellas, al final, pretendían la hegemonía ideológico-cultural de una misma clase social.

Como digo, esa ideología en imágenes, si bien esta presente desde las sociedad esclavistas (imágenes para engrandecer la figura del sátrapa, soberano o monarca) y feudal (imágenes para exaltar el discurso religioso o engrandecer la figura o el linaje de los determinados señores feudales), esta diversas ideológica se nota especialmente intenso cuando, con el desarrollo del mundo moderno y contemporáneo se van fraguando poco a poco las dos grandes clases sociales que en la edad contemporánea y el mundo actual engendran la realidad social; la burguesía y la clase trabajadora.

Cada una, en un momento, con un discurso, un lugar, un estilo y una forma concreta y especifica de plasmar su ideología en imágenes a través de las obras artísticas. De esta forma, si el mundo moderno, especialmente en la época del siglo XVI, representa el origen y auge del poder de las clases hegemónicas burguesas (en algunos lugares, como el caso que detallamos aquí, ya que en otros el lenguaje de la vieja sociedad estamental sigue plasmándose en este periodo), el mundo contemporáneo, que si bien también suponen no solo la continuación si no el esplendor y la consolidación del poder burgués en todo el mundo, sin embargo ve nacer, como el caso contrario que detallaremos aquí, ese otro arte al servicio de las clases trabajadoras, esa plasmación de la ideología en imágenes del mundo trabajador.

Si bien en este segundo caso que mencionaremos lo haremos no a través de un poder que se ha impuesto (lo podríamos hacer simplemente hablando del realismo socialista del bloque del este en la guerra fría, que supondría analizar el caso correcto de un arte al servicio del poder político oficial del sistema), nos detendremos en esos inicios de la ideología en imágenes de las clases trabajadoras, cuando aun no son hegemónicas en ningún lugar del mundo, pero que es adecuado analizar, porque supone los inicios de esa ideología en todo el mundo, especialmente en el occidental, y sobre todo porque no están demarcados por la línea concreta de un determinado partido o colectivo social, que puede mediatizar el desarrollo de las técnicas, estilos o vías concretas para

[2] Lunacharsky, A.V. "Sobre arte y literatura". Ed. Arte y Literatura, Cuba, 1985.

plasmar en todo su esplendor la realidad político-social y la ideología trabajadora en el momento en que esta padece el mayor grado de sufrimiento de toda su historia moderna y actual, en el siglo XIX.

No hablamos, pues, del auge y esplendor del arte burgués (que se daría en el siglo XIX) ni del proletario (que se daría en el siglo XX en los países socialistas) si no del génesis, de los orígenes de ambos artes en los mundos y épocas correspondientes, ya que es en ese momento donde ambos artes se muestras más puros, lejanos de toda influencia posterior.

Pero antes de mencionar los casos concretos que exponemos como ejemplos contrapuestos de la ideología de las burguesías modernas y de la clase trabajadora contemporánea, y que representa por ello de forma evidente el arte al servicio de las clases sociales enfrentadas en el mundo actual, pasamos a mencionar brevemente el contexto en el que ambos surgen.

2. CONTEXTO HISTÓRICO-POLíTICO

El arte burgués, especialmente en los países protestantes del norte europeo del siglo XVII surge en un contexto histórico-político muy concreto. Es un periodo en que el hombre toma posesión del centro del universo, y consciente de su papel, avanza hacia el primer plano europeo como humanista, mecenas, inventor, descubridor, artista.

Significa además el momento de triunfo y desarrollo espectacular de las entidades políticas que se venían desarrollando en el bajo Medievo: la nación y el Estado moderno, de contenido absoluto.

El aumento del poder de los reyes se centró en tres direcciones: eliminación de todo contrapoder dentro del Estado (poder absoluto, a veces frente a la nobleza, que en ocasiones se resiste al aumento del poder real, como en la Guerra de las Comunidades de Castilla, o la Fronda francesa), expansión de las fronteras políticas, y eliminación de estructuras feudales supranacionales (las dos espadas: el Papa y el Emperador).

También es el momento del inicio de las fuerzas económicas y sociales que durante la Edad Media se iban gestando lentamente: el capitalismo y la burguesía

Los burgueses en Europa se hicieron poderosos gracias a la creación de redes comerciales que la abarcaban de norte a sur.

Su papel como agente revolucionario había ocasionado las revueltas populares urbanas de la Edad Media y Moderna. Se desarrolla esta burguesía especialmente en las zonas de más auge y desarrollo económico y comercial desde el bajo Medievo; Inglaterra (donde llevan a cabo en el siglo XVII la revolución inglesa contra el absolutismo monárquico), o las Provincias Unidas (donde se desarrolla el protestantismo burgués independizado del poder español). Fuera de Inglaterra y

Holanda, en el siglo XVII, la burguesía tenía un poder económico relativo, y ningún poder político.

Por su parte, el arte realista, que se fija en la clase trabajadora y hace de ella en algunas regiones el tema principal de su arte, se desarrolla durante el siglo XIX, también en n contexto especial a nivel histórico-político.

La humanidad experimentó una transición demográfica, que ha llevado su crecimiento más allá de los límites que le imponía históricamente la naturaleza.

Los acontecimientos de esta época se ven marcados por transformaciones aceleradas en la economía, la sociedad y la tecnología que han merecido el nombre de revolución industrial, al tiempo que se destruía la sociedad preindustrial y se construía una sociedad de clases presidida por una burguesía que contempló el declive de sus antagonistas tradicionales (los privilegiados) y el nacimiento y desarrollo de uno nuevo (el movimiento obrero), en nombre del cual se plantearon distintas alternativas al capitalismo.

Es el periodo en que triunfan y alcanzan todo su potencial de desarrollo las fuerzas económicas y sociales que durante la Edad Moderna se iban gestando lentamente: el capitalismo y la burguesía. En el siglo XIX, estos elementos confluyeron para conformar la formación social histórica del estado liberal europeo clásico, surgido tras crisis del Antiguo Régimen.

Más espectaculares fueron incluso las transformaciones políticas e ideológicas (revolución liberal-burguesa, romanticismo o nacionalismo), así como las mutaciones del mapa político mundial. Surge además el movimiento liberal-burgués, como el proyecto teórico de la triunfante burguesía, herencia de Locke y los ilustrados y basada en la libertad del individuo, la soberanía nacional, y plasmado a través de las Constituciones con garantías ciudadanas y la división de poderes, donde los ciudadanos se agrupan en partidos políticos para poder gobernar el país.

Sin embargo, aunque es el momento de auge y desarrollo de la burguesía, es también y precisamente por ello el momento en que se agudizan las tensiones internas de la recién formada sociedad de clases, en sustitución de la sociedad estamental heredada del feudalismo.

Precisamente en esta etapa inicial, surge, a la par de la burguesía, la clase trabajadora. Sin embargo, esa clase nueva que se va formando ahora viven en unas condiciones mucho peores que en la actualidad, de forma que sus condiciones de vida y de trabajo son mucho más difíciles.

Precisamente por ello surge el realismo como producción de imágenes en el siglo XIX no de la clase hegemónica trabajadora (que no lo será hasta el siglo XX y solo en el bloque socialista) si no de artistas (la mayoría de ellos de clase media o incluso burguesa) que denuncian estas tensiones sociales y las malas condiciones de vida, salud y trabajo de estas clases trabajadora.

Es pues, el periodo de la historia en que los movimientos políticos, sociales y artísticos reflejan con más intensidad que nunca estas tensiones sociales y subrayan las diferencias entre ambas clases sociales.

3. DIFERENCIAS ARTÍSTICAS

Concretamente y ya referido al aspecto puramente artístico, la génesis y sobretodo la finalidad de ambos artes resulta completamente diferentes y es en ello donde se ve mejor, precisamente, estas diferencias de clases que marcan la producción y la ideología en imágenes de este periodo de surgimiento y formación del mundo actual contemporáneo.

El arte barroco del siglo XVII-XVIII, es el vehículo de propaganda política por excelencia (en artes plásticas, pero también en música, literatura...), tanto de la iglesia católica tridentina, como del absolutismo o las burguesías protestantes nórdicas. Es un arte y una cultura al servicio y exaltación del poder político. La figura humana se alza como objeto del arte, ya sea bella o fea.

Ello se puede ver perfectamente en los diversos estilos artísticos. La arquitectura (unida frecuentemente al urbanismo, destaca la ciudad como escenografía del poder político absolutista, con materiales ricos. Destaca especialmente el urbanismo, al servicio del poder, plazas como centro y con perspectiva, fuentes, obelisco, cuyos ejemplos más claros de arte arquitectónico al servicio del poder se ven en Bernini y Borromini, pero sobretodo y especialmente en Francia con el Palacio de Versalles de Louis le Vau), la escultura (donde hay un marcado gusto por lo teatral y escenografico, representación de los sentimiento y la psicología, muy propagandista y detallista, y usando materiales ricos, como mármol, o bronce, usando temáticas clásicas o religiosas, al gusto de las clases políticas hegemónicas o bien en países burgueses protestantes o católicos, evidenciado sobretodo con Bernini, Bracci o M. Montañes) .

Especialmente su mayor bastión de difusión ideológica a la hora de la producción artística de imágenes, la pintura , donde se plasman las imágenes que interesa representar en función de quien tiene más peso político en cada región europea, de forma que en los países católicos predominan pinturas religiosas, mientras que en los países donde la burguesía protestante empieza a tener hegemonía se evidencian mas las temáticas clásicas, naturalistas, paisajistas o retratistas, en todos casos imágenes placenteras, materiales ricos, en general el espejo de una vida agradable y el uso del arte para deleite personal. En ambos casos, a su vez, se usa el retrato de las clases hegemónicas para ensalzas el poder político y la figura y la porte magnifica del personaje en cuestión retratado. Ejemplos de este arte al servicio del poder político para su engrandecimiento serian los retratos de corte y de personalidades políticas prominentes de Rigaud, Van Dyck, Rubens o Velazquez.

Junto a ello, como decimos, sobresale, además, el llamado arte burgués de los provincias unidas protestantes. Las Provincias Unidas eran la nación más próspera de Europa, liderando el comercio, la ciencia y sobretodo un arte, que tuvo que reinventarse por completo después del brusco corte con las tradiciones culturales católicas y de la antigua monarquía. Era una pintura, como hemos dicho, carente de temática religiosa (al ser prohibido por la fe protestante, especialmente la calvinista y puritana), y se trabaja sobre todo pintura de historia, paisajes, bodegones, retratos (de las clases burguesas hegemónicas o que estaban iniciando su poder, por lo tanto retratos individuales o grupales con nombre, de personalidades destacadas, donde los representados se rodean de la pompa y la ostentación acordes a su clase social) o escenas de género. Era un arte, generalmente, de encargo de mecenas burgueses que querían ver reflejado su poder político o sus gustos puramente artísticos, con materiales caros (tanto los usados para el arte como los representados en las imágenes), para evidenciar la ostentación y el poder económico pujante en estas regiones. No hay, pues, sufrimientos ni problemáticas sociales reflejados en este arte, si no elementos de placidez, gozo, o belleza, temáticas, junto con la auto-representación, del gusto de la burguesía protestante de la época.

Un buen ejemplo de este deseo de ostentación en ocasión lo solían protagonizar las pinturas de vida cotidiana, detallistas o intimistas (como el caso de Vermeer del que hablaremos) donde el cuadro se mete en la vida intima de estas clases sociales, evidenciando el ideal de vida acomodada de las clases hegemónicas, en ocasiones mostrando interiores y materiales ricos o que, al menos, indican una posición social acomodada. Los ambientes representados se hicieron progresivamente más cómodos, opulentos y cuidadosamente representados conforme fue avanzando el siglo. Ello era uno de los grandes encargos al gusto de los mecenas holandeses. La burguesía desea verse representada en estas imágenes y en estos cuadros.

Los exteriores respondían a este mismo deseo, con paisajes apacibles, majestuosos de grandes naturalezas o ciudades, en calma, denotando la placidez y la tranquilidad moral que emanaban, en confrontación, como veremos, con los paisajes agresivos, desagradables y duros del realismo decimonónico que representaban mas las tensiones social vigente en la época. Los bodegones no eran más que una extensión del paisaje, donde al principio se representaban objetos cotidianos, pero luego fueron más populares bodegones ostentosos, con objetos caros y exóticos, ya que todo apuntaba en la misma dirección moral.

Ejemplos de este género fueron Vermeer, Hals y Rembrandt.

Por su parte, el arte realista del siglo XIX, surge como una reacción a todo este arte pomposo acumulado durante dos siglos en la producción de imágenes del continente europeo, sustituyéndolo por la búsqueda de la verdad en la precisión, y centrándose en la vida cotidiana y los conflictos propios de la revolución industrial y la sociedad de clases naciente. Ya hemos dicho más arriba que este sistema de producción de imágenes surge en un periodo en el que los conflictos sociales entre la clase hegemónica de la burguesía y la clase trabajadora alcanzan su punto más tenso.

La perspectiva realista pasó a ser sinónimo de búsqueda de lo feo, sórdido y marginal, para denunciarlo, lo cual alcanzara su mayor auge posteriormente, ya en el siglo XX, a través del realismo aplicado a otros formatos (fotografía) y sobretodo ya con la clase trabajadora como clase hegemónica en los estados socialistas (realismo socialista).

Los realistas ciertamente huyen de las fantasías del romanticismo y de la ostentación burguesa del barroco, y buscan representar la imagen artística de formas perceptivas con caracteres reales, especialmente en la realidad social de lo cotidiano, de lo vulgar y de las clases populares.

Y es que, en coherencia con su trabajo, la mayor parte de los realistas mostraron un alto nivel de compromiso político y social, vinculándose al naciente movimiento obrero urbano como derivación y critica del capitalismo (William Morris, Gustave Courbet, o Constantin Meunier, del que hablaremos), tratando de hacer llegar la cultura a las áreas menos pudientes de la sociedad, en las que se inspira y a las que va dirigido, en contraste con el anterior arte barroco, centrado en el gusto y las inquietudes de las clases hegemónicas.

El realismo se vinculó a las ideas socialistas y, en general, hay interés por la situación de las clases más desfavorecidas de la sociedad surgida de la revolución industrial y del capitalismo, con una actitud absolutamente comprometida con los intereses del proletariado (“El Cuarto Estado”, Giuseppe Volpedo)

Al igual que el arte holandés, el realismo se ve especialmente plasmado en la escultura y la pintura. En la pintura, sobresale su anti-academicismo y su crudeza, que se calificaba de obscena, escandalosa y provocadora, al representar con dureza la realidad social de las clases bajas, y por su compromiso con el movimiento obrero, destacando especialmente en países francófonos (Francia o Bélgica).

Su temática, es pues, social, representando paisajes de la revolución industrial o las clases bajas. Los retratos generalmente son grupales, con escenas de la dura vida cotidiana de las clases trabajadoras, en contradicción con el retrato de corte u ostentación barroco.

Esta pintura no se hace, generalmente, por encargo si no por compromiso del artista, como una crítica social. Es, por tanto una pintura donde aparece el sufrimiento y los problemas sociales, en contradicción con el arte barroco.

Son, además, ambientes pobres, miserables, chocantes y desagradables, existiendo también, pues, una intención moralizante. Los exteriores, son duros, desapacibles, sin belleza (hogares, fabricas, paisajes industriales…), con colores agresivos que llaman a la angustia de la situación, desapacibles, y tensos. Ejemplos de ello fueron Millet, Courbet, Daumier o Meunier.

La escultura es otro estilo trabajado por los realistas junto con la pintura, aunque aquí no vemos con tanta crudeza generalmente esta realidad social. La razón es que la cultura solía ser un elemento caro y por tanto solo podían costearlo los mecenas de la

burguesía, que, obviamente, representaban imágenes escultóricas a su gusto (retratos, monumentos o memoriales). La única excepción que lo une a la pintura realista social, sería el caso de Constantin Meunier, del que hablaremos a continuación, y el cual desarrolla en este estilo su vía a la crítica social.

4. VERMEER Y MEUNIER: REPRESENTANTES DE SUS ESTILOS

El caso de Johannes Vermeer[3] es uno de los más representativos en su producción de imágenes de la burguesía holandesa del siglo XVII. Su trabajo, responde a la perfección a todo esos ideales que mÁs arriba hemos descrito en lo referido al arte holandés moderno. Sin embargo, el propio Vermeer no es el mejor ejemplo de personaje excesivamente pudiente vinculado a la más alta burguesía holandesa de la época, a pesar de lo cual se le podría encuadrar como burgués. Su ubicación social acomodada le permitía obtener materiales ricos y costosos para sus obras y poseer una residencia acomodada.

Oriundo de la ciudad holandesa de Delft, nace, como la mayor parte de la media y alta burguesía, en el seno de una familia protestante de tejedores y comerciantes holandeses. Es en esta ciudad donde se forma artísticamente y empieza su vida familiar y sus primeros trabajos artísticos. Llega a ser decano del gremio de San Lucas, adquiriendo una posición respetada y valorada en Delft.

Vermeer pudo ver que sus cuadros eran valorados y costosos. Pintó pocos cuadros para el mercado artístico, ya que sus cuadros eran en su mayoría para mecenas provenientes de la burguesía media o alta holandesa, tal y como dijimos, que veía en sus cuadros representados los gustos artísticos de la clase social. Vermeer murió en 1675 en Delft.

La obra icónica de Vermeer representa, como decimos, en sus diversos trabajos el gusto del arte burgués holandés de la época, llegando a los 35 cuadros. Entre sus trabajos, se encuentran todo tipo de temáticas anteriormente señaladas; históricos, paisajísticos, y especialmente su punto fuerte; los interiores detallistas e intimistas.

Los históricos, generalmente eran representaciones bíblicas y religiosas (al gusto del cristianismo burgués, católico o protestante, aunque predominante en el primero, en la época), aunque también los temas mitológicos (por el gusto iniciado en el renacimiento por el mundo clásico) eran temas al gusto de las clases hegemónicas para su recreación icónica. Los cuadros “Cristo en casa de Marta y María”, y “Diana y sus compañeras”, son dos buenas muestras de ello.

La extrema belleza, el cuidado por la luz y la riqueza de los ropajes son la mejor muestra de este tipo de arte, al gusto de los mecenas locales.

[3] *Schneider, Norbert. “Vermeer - La Obra Completa”. Ed. Taschen*

Los paisajes, son también otro género trabajado por Vermeer en su producción de imágenes, y como la mayoría, por encargos privados de personajes de la ciudad. Ejemplo de ello serÍa su gran retrato paisajístico por excelencia;

- "Vista de Delft" (constituye el mejor ejemplo de estos trabajos. En el cuadro, se puede apreciar todos los electos antes mencionados de la paisajística burguesa holandesa, con un paisaje apacible (la vista de la ciudad, con la mar en calma, y personajes andando tranquilamente por las calles), majestuosidad en la naturaleza (grandes nubes que cubren el paisaje) y la ciudad (grandes edificios, entre los que se destaca la torre de la Nieuwe Kerk, como una posible manifestación política, al ser el lugar de reposo eterno del héroe nacional Guillermo de Orange. Es una representación idealizada y majestuosa de Delft, al gusto burgués de la época), todo ello en calma, denotando la placidez y la tranquilidad moral que emana la imagen. Es, por tanto una declaración de intenciones muy diferente de los crudos paisajes realistas de Meunier que ya veremos).

Sin embargo, como decimos su punto fuerte son los interiores detallistas e intimistas. Unos interiores, en su caso representados conjuntamente en su mayoría a través de mujeres

Como ejemplo de este detallismo intimista burgués son su mayoría de obras, donde representa a la perfección ese deseo de ostentación, donde el cuadro se mete en la vida intima de la burguesía, evidenciando el ideal de vida acomodada de las clases hegemónicas, mostrando interiores y materiales ricos o que, al menos, indican una posición social acomodada.

Los ambientes representados se hicieron progresivamente más cómodos, opulentos y cuidadosamente representados conforme fue avanzando el siglo, con materiales caros (tanto los usados para el arte como los representados en las imágenes), para evidenciar la ostentación y el poder económico pujante en estas regiones. Se suele afirmar que las mujeres representadas fueran sus propias hijas.

Ejemplos de ello serian:

- "La tasadora de perlas" (donde aparece de pie una mujer ante una mesa pesando unas perlas en una balanza con platillos de oro, acompañado de otras joyas, y collares de perlas, monedas, un cuadro sobre el Juicio Final al fondo y ricos ropajes, tanto encima de la mesa, como los que porta la mujer. Ello se acompaña en una escena de tranquilidad, serenidad y placidez. Por tanto, posesiones ricas, calma y opulencia, mensaje prototipico de esta producción icónica).
- "La lección de música" (representa a una muchacha recibiendo una lección de música de espaldas, mientras la escucha un hombre que se encuentra a su lado. En ella, los elementos que se pueden ver, nuevamente nos remiten a la clase y la posesión material; viola, espineta, cuadro, espejo grande superior,

ventanas decoradas, mobiliario y ropajes ricos de terciopelo y seda, superficies pulidas, alfombra de seda y jarra de porcelana, nuevamente en una escena de tranquilidad y serenidad).

- "La muchacha del collar de perlas" (se muestra una joven elegantemente engalanada ante un espejo, poniéndose un collar de perlas, y junto a ella hay objetos de belleza tales como una brocha para aplicarse polvos, un espejo, ropajes bellamente enriquecidos en la joven, en la mesa y la ventana, y mobiliarios ricos. La escena, de una extraordinaria belleza y luminosidad nos transmite paz y serenidad).
- "Dama al virginal" (aparece nuevamente una joven muchacha de pie tocando una espineta y mirando al espectador, con un rico y elegante tocado y vestido, cuadros ricamente decorados, mobiliario rico y una espineta elegante con bellos dibujos. Además, el nombre, suponiendo la virginidad de la muchacha evidencia el ideal moralista de moda en la sociedad. La sensación que nos transmite la imagen es la misma que en el resto).
- "El arte de la pintura" (una alegoría de la pintura llena de simbolismo y poder, representa una escena íntima de un pintor pintando a una modelo en su estudio junto a una ventana y con el fondo de un gran mapa de los Países Bajos. El pintor supuestamente seria Vermeer, el cual viste con gran lujo para exaltar la magnificencia de su trabajo y su obra, al igual que la modelo, supuestamente Clío, la musa de la historia, representada con la corona de laurel, el cuerno y el libro, también bellamente decorada. Los elementos del espacio también nos remite al lujo, el poder y la ostentación, tales como; el suelo de mármol, el candelabro de oro del techo, el mobiliario del cuarto, los tejidos sobre la mesa y la pared, o el mapa de la pared. Nuevamente la riqueza, la ostentación, la serenidad y la imagen de poder del pintor y la musa, nos remiten a la glorificación, la exaltación, el poder, temáticas de gran éxito en el mecenazgo local).

Serian estos algunos breves ejemplos de una vasta producción pictórica (entre las cuales se podrían añadir sus otras tres otras grandes obras maestras, "La joven de la perla", o "La lechera") de los interiores detallistas, pero que ilustran a la perfección ese tipo de imagen al gusto de la burguesía holandesa del siglo XVII y que supone la mejor plasmación de la ideología icónica de esta clase social. Así pues, deseo de ostentación, vida acomodada, interiores y materiales ricos y caros, para evidenciar la ostentación y el poder económico, y escenas de placidez, serenidad, relajación y amabilidad. Nada que ver, pues, con el arte al servicio de las clases trabajadoras que veremos a continuación en Meunier.

Como contradicción con el personaje anterior, el caso de Constantin Meunier[4] es el mejor representante en su producción de imágenes del arte realista al servicio de las clases trabajadoras durante el siglo XIX. Su trabajo, responde a la perfección a todo

[4] *Behets, A. "Constantin Meunier". Office de Publicité. Bruxelles, 1942.*

esos ideales que más arriba hemos descrito en lo referido al arte realista y social contemporáneo.

Su vida, en realidad no dista en nada de la vida de un pintor acomodado de la Holanda burguesa del siglo XVII. Meunier, de origen belga, se formó en academias y estudios de Bruselas, donde se inicia en el estudio y la producción artística, inicialmente de contenido religioso. En los años ochenta del siglo XIX viaja por diversas regiones belgas, y a España, a raíz de lo cual modifica su temática por el mundo obrero y a su regreso se introduce en su mayor producción artística, las esculturas, sobretodo de bronce. En 1887 fue nombrado profesor de la Academia de Lovaina y luego de la de Bruselas, donde recibió numerosos nombramientos, precios y condecoraciones, por sus pinturas y sobre todo por sus esculturas. Fallece en su casa de Ixelles en 1905.

Meunier, es, sin duda alguna, el mejor representante del realismo social del siglo XIX. En los años ochenta del siglo XIX realiza un viaje que le afecta profundamente a la región minera de Walonia (Bélgica).

En aquella época, Bélgica, como tantos otros países y regiones europeas, iniciaba su lenta marcha hacia la transformación económico-social fruto de la revolución industrial y el auge de la sociedad burguesa capitalista.

En todos lados, florecían los nuevos paisajes de fábricas siderúrgicas, donde trabajaba gran número de obreros, partiendo, lentamente la sociedad entre la burguesía y la clase trabajadora.

En la región industrial de Walonia, Meunier, a pesar de su pertenencia a la clase media belga, queda impactado por las miserables condiciones de vida, salud y trabajo de los obreros walones, lo cual le convence para luchar a nivel político y artístico contra esa situación. Tanto así que inmediatamente se hizo militante socialista y pasó a militar activamente en el Partido Obrero Belga.

A través de su nuevo arte, representado en pintura y sobretodo en escultura, representa esta sociedad de clases a través de las crudas condiciones sociales de los trabajadores, pasando a ser el mejor exponente de un nuevo arte realista social, representando el sufrimiento, la vida y la identidad de los obreros. En su obra, no hay esa belleza opulenta de la Holanda de Vermeer, pero si la belleza de saber captar con majestuosidad y precisión las características de una nueva sociedad y un nuevo mundo que nacían por doquier en aquel turbulento siglo XIX. Y esa dura realidad la plasma con delicadeza y respeto en su obra.

Como hemos dicho, Meunier trabaja especialmente la pintura y la escultura. La pintura de Meunier representa las principales características de la pintura realista del siglo XIX. Es una producción de imágenes la de Meunier donde sobresale la crudeza, al representar la realidad social de las clases bajas. Su pintura representa los paisajes de la revolución industrial (regiones mineras o industriales) o las clases trabajadoras (escenas o paisajes de trabajadores en fábricas, industrias o ambientes obreros). En este caso, los retratos, individuales o grupales son anónimos, son personas con caras,

rostros e identidades, pero que desconocemos, a diferencia del retrato social holandés, inglés, español o flamenco, que representa personajes destacados de la sociedad de la época.

Es, por tanto una pintura, la de Meunier, donde aparece el sufrimiento y los problemas sociales, en contradicción con las imágenes de Vermeer, donde el sufrimiento, el dolor y la angustia brillan complemente por su ausencia. Son ambientes pobres, miserables, chocantes y desagradables, existiendo también, pues, una intención moralizante, en lo que el mismo ha podido ver, contemplar y experimentar en sus viajes o experiencias en el mundo industrial (no solo en Bélgica, también en otros países, como España, a donde viajara en los 80).

Los interiores intimistas no se dan, si no que se trabajan los exteriores, duros, desapacibles, sin belleza (fabricas, paisajes industriales…), con colores agresivos que llaman a la angustia de la situación, desapacibles, y tensos. Además, como veremos, también Meunier representa escenas ambientadas en el mundo trabajador, o de luchas de los trabajadores en épocas pasadas ("La guerra de los campesinos"), con el objetivo de mandar un mensaje; no se trata solo de tratar las miserias y contradicciones sociales, si no que hay un camino para solucionarlas; la lucha.

Podríamos subdividir su obra pictórica en dos grupos. Uno centrado en trabajadores e interiores minero-industriales y otro más centrado en paisajes exteriores minero-industriales, centrándose en la región industrial.

Ejemplos del primer grupo serian:

- "La eliminación de la mezcla" (donde muestra una imagen de fabrica, un grupo de obreros manejando un instrumento en el interior de una fabrica industrial para obtener el metal fundido. La escena no puede ser mas dura, rostros de obreros tensos y en sufrimiento, con ropas sencillas y rudas para el trabajo, colores oscuros, imagen en penumbra solo alumbrada por el color amarillento rojizo de la mezcla del fuego con el metal, medio opaca por el humo y los vapores que salen de la fundición, cuya única decoración son las paredes ennegrecidas y las puertas oxidadas. La imagen, nos muestra con belleza y crudo realismo el dolor, el sufrimiento, y el esfuerzo, para que tratemos de imaginarnos la dureza de la tarea y, en el fondo, para que sintamos simpatía por su esfuerzo).
- "La fundición de Ougrée" (nueva composición grupal con dos protagonistas principales; los obreros y la fabrica. Sin duda, esta imagen es la mejor representante de la dureza del realismo social del siglo XIX, de la denuncia social de las clases trabajadoras, y posiblemente la antítesis perfecta a la producción icónica de Vermeer y de la pintura burguesa del siglo XVII. Esta imagen representa, básicamente a un grupo de obreros trabajando en una industria de fundición de metal en una región industrial belga. Nuevamente los protagonistas son trabajadores, con gestos duros, de sufrimiento, en plena jornada laboral, con posiciones difíciles, y agresivas. En este caso, su vestido

contrasta drásticamente con la seda y el terciopelo de Vermeer y representa de la mejor forma la denuncia de las condiciones laborales del mundo industrial decimonónico; todos ellos están con el torso desnudo, seguramente por el duro y asfixiante calor de la fundición, que haría incomodo cualquier tipo de ropa, y el único vestido que llevan es un rudo mandil anudado a la cintura, acompañado de botas para evitar golpes o roces. El mobiliario vuelve a ser rudo y simple, un interminable paisaje de paredes ennegrecidas, escaleras y grandes moles de metal, para el trabajo fabril. Los colores nuevamente nos mueven al agobio y la angustia, colores negros y en penumbra, cubren la escena, que es iluminada por el intenso rojo amarillento del fuego industrial. Al igual que el otro ejemplo, el humo y el vapor cubren parcialmente la escena. No Hay forma más perfecta de mostrar el sufrimiento, la dureza y la angustia de la vida en las fabricas industriales del siglo XIX. Los cuadros llamados "Trabajadores del acero" y "Minero" son de temática y estilo idéntico).

- "El descendiendo a la mina" (otra mezcla de descripción de la dura vida laboral de los mineros de la época con homenaje a la clase trabajadora. Representa la vida cotidiana de la gente común, el trabajo de los mineros homenajeados por Meunier, es el simple reconocimiento de la realidad del trabajo, es una imagen llena de grandeza y solemnidad. Aquí la imagen representa a esos encargados del descenso de los trabajadores a los pozos mineros y se representa desde la óptica del minero, es decir, es una imagen captada desde abajo, desde el pozo minero que mira hacia arriba, donde destaca la encargada, y varios mineros dispuestos al trabajo. Al fondo sobresalen el humo de la fábrica y la silueta de varios edificios industriales, sobre un cielo amarillento, trágico, duro, como todos los representados por Meunier. Nuevamente las expresiones nos alejan de la placidez y tranquilidad de Vermeer y nos introducen en el sufrimiento, el agotamiento y el dolor de los mineros. Los vestidos rústicos y simples, y la decoración sencilla, paredes y escaleras de ladrillo de la fábrica, tuberías y estructuras metálicas industriales, que nos llevan al imaginario del mundo industrial; humo, y hierro. El cuadro "La mina" es idéntico y seria el mismo paisaje desde otro punto de vista).

Ejemplos del segundo grupo serian:

- "País negro" (seguramente representa a Borinage, en el país negro, región minera de Walonia –Bélgica, a donde viaja el artista para acercarse a la vida obrera. Este paisaje es la antitesis perfecta de la "Visión de Delft" de Vermeer y no puede ser más impactante y cruda; un paisaje humeante, rustico, de fábricas, chimeneas de humo, puentes de madera que comunican las fábricas y colinas sucias y ennegrecidas. El cielo apenas se observa por las nubes de humo sucio que sobresalen por las chimeneas, que cubren todo el paisaje hasta el horizonte. La naturaleza es sucia y desagradable, la arquitectura es rustica y sencilla, y la imagen que transmite es de tristeza, el típico paisaje crudo y rustico del mundo industrial del siglo XIX. Los cuadros "Minero frente a la mina", y "Mineros", representan así mismo el paisaje minero-industrial, con

crudeza, donde, a pesar de que aparecen personajes, la escena se centra en el paisaje industrial minero, que al igual que en el caso analizado, muestran la misma realidad de denuncia; fabricas, chimeneas, humo, paisaje enrojecido o ennegrecido, lleno de humo, desagradable y duro).

Su escultura, sobretodo en bronce como dijimos, no obstante, representa mejor que nada la crítica y denuncia social de la que hablamos. Se podría subdividir en escultura centrada en la representación del obrero/minero, a modo de homenaje y escultura centrada en la denuncia por las pésimas condiciones laborales de la clase trabajadora.

Ejemplos del primer grupo serian:

- "Descargador del puerto de Amberes" (es la mejor representación de la alienación de los individuos por el trabajo, donde se representa la tragedia, el sufrimiento, la resignación por el duro trabajo en el puerto marítimo. La expresión refleja el cansancio y el sufrimiento, la postura de la figura muestra las mismas expresiones, y su ropaje es sencillo y rustico.
- "Pudelador" (muestra nuevamente la misma imagen que hemos podido observar en el descargador, pero es una mezcla también de aquellos obreros industriales representados en los cuadros de la fundición y la mezcla. En esta escultura, Meunier a un pudelador, trabajador de las fundiciones de metal encargados del refinado del hierro en los altos hornos. La imagen no puede ser más trágica, un trabajador con el torso desnudo nuevamente, cuya única ropa es un mandil y las botas de trabajo por el calor asfixiante de la fábrica, pero que al ser escultura elimina lo secundario para centrarse en la persona, en el trabajador, que se dispone a dejar o recoger un instrumento de metal para su trabajo. Su rostro vuelve a expresar el sufrimiento, el cansancio y el hastío por un trabajo fatigoso y desagradable que tiene que hacer para sobrevivir. Las esculturas del "Monumento al Trabajo" serian de temática similar).

Ejemplos del segundo grupo serian:

- "La explosión de grisú" (representa una escena grupal trágica de denuncia de las pésimas condiciones de trabajo, en este caso representando una escena real de una explosión de gas en una mina, que da como trágico resultado el cuerpo inerte y muerto del minero, casi sin ropa, ante cuyo cadáver se inclina una figura femenina. El dolor, la tragedia y el sufrimiento bellamente representados).
- "Mineros volviendo a casa" (nuevamente representa una escena de trabajo, en este caso nuevamente denunciando en otra escena grupal las pésimas condiciones laborales de un grupo de trabajadores mineros que vuelven al hogar después del trabajo. Aquí nuevamente el dolor, el sufrimiento, el agotamiento y el cansancio son los elementos centrales de la composición. No aparece el ambiente amable y agradable del romanticismo o del arte holandés moderno, si no figuras casi fantasmagóricas, semidesnudas y cargadas de

útiles de trabajo, sobre un fondo de paisaje de fábricas, chimeneas y humo. Es la denuncia de un trabajo fatigoso, precario y mal pagado).

Como vemos, pues, en la obra de ambos artistas, Vermeer y Meunier, encontramos la dicotomía social, la diversidad de puntos de vista y el diferente protagonismo que cada autor le da a su obra artística, a su producción icnográfica. Un Vermeer que en sus cuadros representa lo mejor y la más bella representación de la ideología en imágenes de la naciente burguesía protestante holandesa del siglo XVII; ostentación, lujo, poder, tranquilidad, y la belleza, temas que inspiran a la burguesía de la época, y que marcan la senda de la obra de Vermeer en todo momento que sabe perfectamente lo que tiene que representar para agradar a sus mecenas, a esos comerciantes, tejedores, en general a esa burguesía social que poco a poco se va gestando durante y después de la independencia de las Provincias Unidas con respecto al poder y el influjo español durante los siglos XVI-XVII. Como se ha dicho antes, es una burguesía que necesita un espacio propio, una temática propia que le de autonomía frente al imaginario del poder español.

Frente a él, un Meunier que es capaz de bajar a la fabrica, a la mina, ver las condiciones de vida de esa otra clase social que se crea a la sombra del poder de la burguesía durante el siglo XIX, la clase trabajadora, los mineros, los obreros de las fabricas, las minas, los campesinos, en general el gran imaginario típico del trabajador del campo y de la ciudad que representa al movimiento obrero del siglo XIX. Frente a la temática holandesa, el sufrimiento, el dolor, el cansancio, la angustia, lo feo, lo desagradable, la cruda realidad del mundo del trabajo.

En ambos autores esta, pues, la representación de las clases sociales enfrentadas en ese mundo actual que tardo tanto tiempo en moldearse y que ambos artistas supieron captar con precisión, detalle y belleza.

Exteriores:

Figura 1. “Vista de Delft”, J. Vermeer.

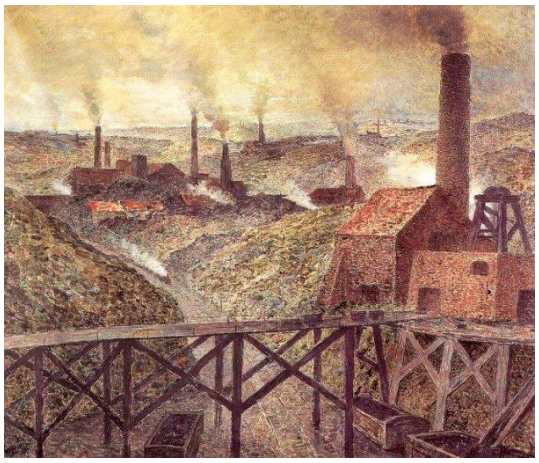

Figura 2. “País negro”, C. Meunier.

Representaciones:

Figura 3. “Dama al virginal”, J. Vermeer

Figura 4. “La lección de música”. J. Vermeer

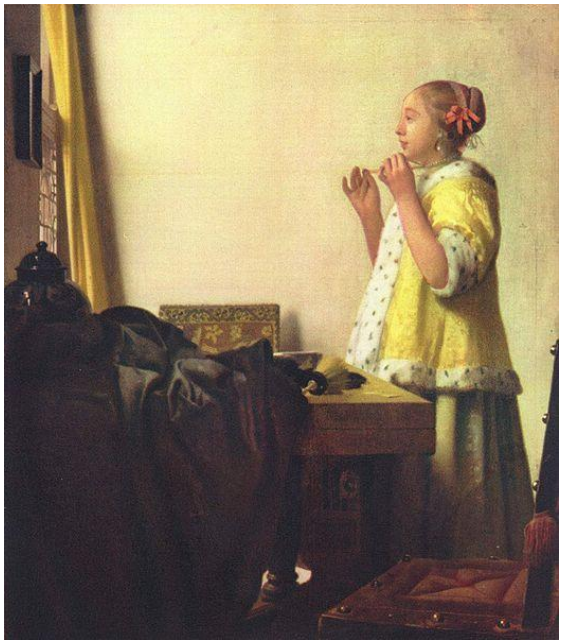

Figura 5. “La muchacha del collar de perlas” Vermeer

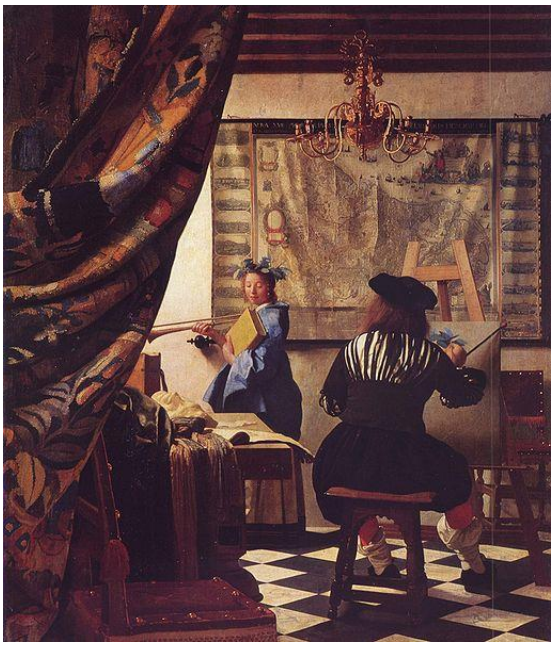

Figura 6. “Alegoria de la pintura” Vermeer

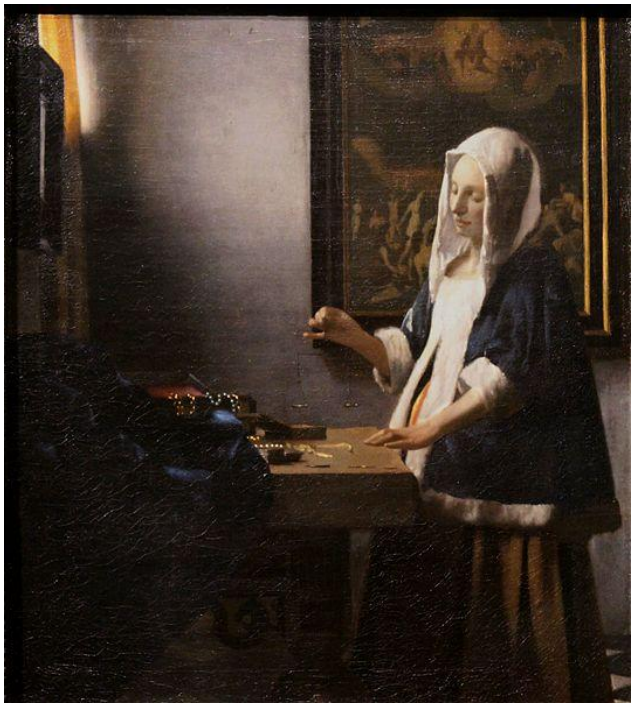

Figura 7. “La tasadora de perlas” Vermeer

Figura 8. “La joven de la perla” Vermeer

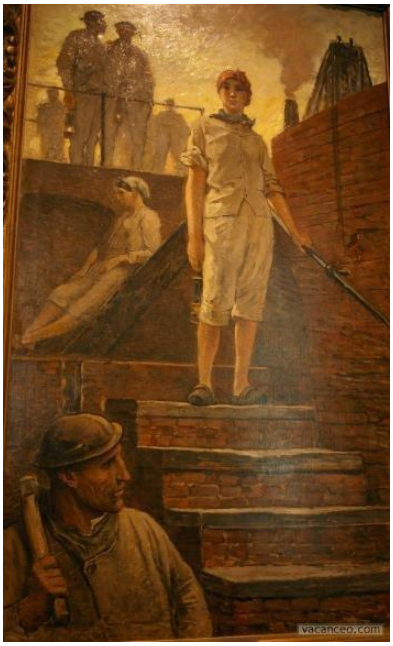

Figura 9. “El descenso a la mina” Meunier

Figura 10. “La fundición de Ougrée” Meunier

Figura 11. “La explosión de grisú” Meunier

Figura 12. “El Pudelador”, Meunier.

Figura 13. “Mineros volviendo a casa”, Meunier

Figura 14. “El descargador de Amberes” Meunier

Figura 15; “La eliminación de la mezcla”, Meunier.